|  |  |
| --- | --- |
| **Natalia Marroquín Sánchez** | |
| **1. Referencias del documento** | Hall, S. & Jefferson, T. (2014). "Retorno a *Rituales de resistencia”*; “Introducción”; “Subculturas, culturas y clase”; “Comunas: una tipología temática”; “Estructuras,culturas y biografías”; “Una nota sobre la marginalidad”. En: *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de Sueños, pp. 15-54; 55-58; 61-142; 207-216; 259-268; 333-340. |
| **2. Palabras clave** | estudios culturales - culturas juveniles -postguerra - hegemonía |
| **3. Eje del texto**  El libro presenta trabajos e investigaciones llevados cabo en el Centro de Estudios Culturales. Estudios provenientes del Grupo de Subculturas, que trabajaban en relación al fenómeno de las culturas juveniles británica de la época (periodo postguerra), y su relación con las culturas de clase y la hegemonía cultural. | |
| **4.    Resumen**  **RETORNO A *RITUALES DE RESISTENCIA***  **Sección I. El proyecto**  La "Introducción" original del libro daba las claves del objetivo del libro: "compilar en un solo volumen una amplia gama de proyectos de investigación de autores diversos (...). señala también el carácter inacabado, tentativo del volumen además de su gran deuda intelectual. También señalaba la relación del libro con otros trabajos que se estaban llevando a cabo en el Centro [Centro de Estudios Culturales] y que fueron posteriormente publicados (...). Subraya la naturaleza colectiva de la práctica intelectual del Centro y las dificultades que esto conlleva, ampliamente ilustradas en el volumen, así como su condición de trabajo monográfico diverso y organizado temáticamente, a diferencia de los trabajos realizados por un solo autor" (15, 16).  "Los subgrupos del centro surgieron en términos institucionales como una extensión de las sesiones de investigación conocidas como "seminarios de trabajo en curso" (...). El objetivo del Grupo de Subculturas era ofrecer un punto de referencia común para agrupar los proyectos de investigación individuales del Centro que examinaban distintos aspectos del fenómeno de la cultura juvenil. (...) "Colectivizaba" los textos de fondo, ayudaba a estructurar el programa de trabajo del Centro alrededor de temas comunes y facilitaba una base procesual desde la que teorizar" (16, 17).  "El trabajo sobre las subculturas era parte de la evolución del enfoque específico de los Estudios Culturales que comenzaba a surgir en el Centro de Estudios en esa época, así como un elemento diferente y «relativamente autónomo». La aparición de las «culturas juveniles» nos pareció uno de los aspectos más característicos y espectaculares de la cultura británica del momento, y, por lo tanto, del proceso de cambio social y cultural de postguerra que era considerado un objeto privilegiado de estudio y teorización en los comienzos del trabajo del Centro. Como se solía decir en la época, la juventud era una «metáfora del cambio social». Las espectaculares subculturas juveniles planteaban cuestiones sobre el carácter contradictorio y necesariamente cuestionable del cambio social y sobre la diversidad formal desde la que estas «resistencias» encontraban un vehículo de expresión." (17)  "El objetivo del proyecto era, por una parte, examinar de manera concreta y profunda una «región» de la cultura contemporánea y, por otra, comprender de manera explicativa y no reductiva la conexión de esta con estructuras más amplias de carácter social y cultural. De esta forma se intentaba conectar el fenómeno de las subculturas juveniles con un análisis histórico y sociocultural de carácter más general sobre los procesos de formación social." (17)  Asimismo, pretendía "analizar y comprender la relación entre la serie de las instancias "relativamente autónomas" pero no mutuamente excluyentes designadas como "cultura" y "sociedad" (...). A diferencia de investigaciones sociológicas más convencionales, RR [Rituales de Resistencia] dio valor tanto a lo simbólico como a lo sociológico («subculturas y estilo» en las sucintas palabras de Dick Hebdige, 1979:1), al teorizar sobre las complejas conexiones y mediaciones entre ambos. A lo largo del proyecto, la parte dedicada a las subculturas quedó oscurecida por los amplios cuestionamientos conceptuales que ya entonces estaban provocando un gran oleaje en el universo teórico del Centro de Estudios, entre ellos, la «hegemonía» de Gramsci, la «autonomía relativa» y la «relación imaginaria entre los individuos y las condiciones reales de su existencia» de Althusser así como el bricolage [bricolaje] de Barthes y Levi-Strauss. En este sentido, RR fue un producto de su tiempo (teórico)” (18).  "El proyecto sobre subculturas difería tanto de la concepción sociológica dominante de «sociedad» como de la concepción literaria o humanista dominante de «cultura» en tanto cuestionaba de forma constante el nexo entre cultura y poder. (...). En este contexto específico, los diferentes enfoques del libro comparten, a modo de hilo conductor, cuestiones sobre la valencia política de los «rituales de resistencia» [el énfasis es nuestro], la relación entre movimientos sociales altamente estilizados y culturalmente elaborados y las culturas de clase, además de la relación de las políticas culturales con otras formas de contestación social." (18)  "Los textos fundamentales de la sociología y la antropología contribuyeron a la mezcla interdisciplinaria  de la cual surgió el particular enfoque teórico del Centro. Los trabajos de Weber, Durkheim, Mauss, la tradición *verstehen* alemana, Dilthey y Schutz, además de Marx y Levi Strauss, estuvieron entre los «textos fundacionales» del Seminario de Teoría. (...) La cuestión subyacente era siempre ésta: ¿En qué medida contribuye la sociología al desarrollo de un nuevo enfoque en materia de estudios culturales? ¿Qué aspectos de esta tradición de pensamiento se pueden integrar, junto a otros elementos, en un marco teórico más amplio? ¿Cuáles serían los efectos a nivel analítico y conceptual?" (19).  "En resumen, este diálogo formaba parte de la búsqueda de un tipo de metodología no positivista, cualitativa y de formas interdisciplinarias de investigación social que se adecuasen mejor al terreno de la cultura y que fueran capaces de encajar ambas tendencias en un proyecto cuyo objetivo fundamental era relacionar el análisis de las formas culturales y los significados sociales con un espectro más amplio de relaciones sociales." (19)  "El supuesto metodológico que subyacía era que los significados debían ser observados desde cerca y relacionados con prácticas concretas, y que los fenómenos culturales debían comprenderse dentro de su total especificidad antes de encajarlos dentro de contextos y relaciones más amplias. Con una simple mirada al libro se observará claramente que el aspecto «etnográfico», por así decir, tuvo una importancia crucial para el proyecto, pero que RR no podría describirse correctamente solo como «un estudio etnográfico»." (21)  **Sección II. Desarrollo, críticas y cuestionamientos**  Desde la primera publicación de RR, surgieron diversos planteamientos críticos. "Stan Cohen fue uno de los primeros autores en denunciar la falta de coherencia entre la «pirotecnia intelectual» de nuestras teorías y el «tono de emoción y satisfacción inmediata» de las acciones situadas de nuestros actores (Cohen, [1980] 2005: 168). Esta objeción no ha parado de repetirse desde entonces y, más recientemente, Jenks (2005: 128) ha afirmado que ejercíamos demasiado «control teórico» sobre las vidas de nuestros jóvenes, si bien otros han interpretado que nuestro trabajo se basaba en la etnogafía. (...) Sin embargo, como intentamos explicar antes, la mayoría de nuestros estudios de caso no fueron llevados a cabo mediante una estricta metodología etnográfica de observación. El error nace parcialmente de no haber hecho más clara esta distinción en el libro" (23).  "Un año después de la crítica de Cohen, apareció como documento de trabajo del Centro de Estudios el texto «Defending ski-jumpers» de Gary Clarke. Criticaba la manera de tratar las subculturas en *Rituales de resistencia* por ser abstracciones cosificadas «esencialistas y unívocas»" (23)  "Aquí, el asunto crucial es evaluar si hubo una tendencia a «esencializar» las subculturas o si eran, en efecto, movimientos más cohesionados de lo que son ahora." (24)  Los autores rescatan tres estudios que llevaron a cabo investigaciones sobre los mundos subjetivos de los miembros de una subcultura: "un estudio de observación de David Moore (1994) en el que participó un pequeño grupo de skinheads de Perth, al oeste de Australia; el estudio «neoweberiano» basado en entrevistas de Muggleton (2000), diseñado para analizar «el significado posmoderno del estilo»; y el estudio «etnográfico multimétodo» de Hodkinson (2002: 4-5) sobre la cultura goth [gótica], en la que utilizó su propia condición de «miembro crítico»." (24)  "Todos estos trabajos son interesantes y demuestran la existencia tanto de cambio como de continuidad entre las «antiguas» subculturas y el nuevo mundo «post-subcultural». (26). Sin embargo, los autores plantean que no están bien relacionadas estas subculturas, "analizadas empíricamente, con los cambios políticos, económicos y socioculturales de sus respectivas épocas" (26), lo cual sería un "problema endémico que afecta a los estudios etnográficos" (26); razón por la que que RR no era solo un estudio etnográfico.  *CLASE Y SUBCULTURAS: ¿DETERMINISMO TOSCO O DEMASIADA INDETERMINACIÓN?*  "Nuestra teoría de la relación entre clase y cultura fue uno de los primeros motivos de crítica de RR." (27) Sin embargo, "muchas de las teorías del libro nacieron precisamente de un esfuerzo sostenido por pensar y elaborar conexiones entre las subculturas y las clases sin reducir simplemente lo uno a lo otro. Además, muchas otras dimensiones teóricas (generación, raza y género) cuyo desarrollo generó un gran entusiasmo en décadas posteriores aparecen ya en el volumen (algunas, como el género, como producto de la crítica interna), aunque ahora puedan parecer poco desarrolladas" (28)  "¿Cómo vemos esta cuestión en el presente? ¿Cómo ha evolucionado este debate? Las sociedades postindustriales contemporáneas son ahora mucho más individualistas, están más fragmentadas socialmente y son más plurales que en los años sesenta y setenta. En consecuencia, la clase y la cultura están mucho más desarticuladas que antes y el terreno de las subculturas se ha convertido en algo mucho más difuso de lo que era entonces. (...) La clase social ya no puede considerarse un factor primario en la producción o explicación de «soluciones» estilísticas. Sin embargo, si nos preguntamos si las clases han desaparecido como categoría significativa a la hora de pensar el orden social, la respuesta es un «no» rotundo. Las divisiones de clase no solo existen, sino que continúan ejerciendo una enorme influencia sobre las oportunidades de las personas en todos los ámbitos de la vida; influencias que, por otra parte, se transmiten a través de las generaciones y se integran en el orden social." (28)  "Como apuntó McRobbie (1998:3-4), ya en los años noventa, aunque las clases sociales eran «una macroestructura móvil» de opciones de vida, «aún ofrecían un mapa con toda una serie de oportunidades, expectativas y resultados».(29)  *LA CEGUERA ANTE EL GÉNERO Y LAS "CHICAS DESAPARECIDAS"*  "Otra de las críticas recurrentes que se le han hecho a RR es la falta de consideración de los debates en torno al género. (...) Pese a los esfuerzos por abordar el tema (véase McRobbie y Garber, y también Powell y Clarke), resulta un hecho abrumador que las mujeres jóvenes quedaron marginadas tanto en las subculturas juveniles como en nuestros esfuerzos de formular teorías sobre ellas. Ni el género ni la sexualidad se emplearon en el libro como ejes estructuradores, en el sentido que más tarde adquirirían. Esto llevó a prestar atención, exclusivamente, a los jóvenes varones dentro de las subculturas y a no darnos cuenta de que, ocupándonos solo de los chicos y de los lugares mayoritariamente de ocio donde trascurrían sus actividades, no éramos capaces de abordar la importancia teórica de los lugares que no estudiábamos y, con ellos, la importancia del género." (29)  *DENTRO DEL POSTMODERNISMO: DE LA SUBCULTURA A LAS "CULTURAS DE CLUB"*  "La observación de McRobbie de que llevar capucha trasciende «las fronteras de edad, etnia y clase» es coherente con la idea post-subcultural de que las limitadas subculturas basadas en la clase no son capaces  de captar (si es que alguna vez lo fueron) la mayor flexibilidad que se evidencia en las agrupaciones contemporáneas de jóvenes. (...) La idea más común es que las subculturas se transformaron en «culturas de club». Según Steve Redhead (1997b: x), un defensor clave de esta idea, en algún momento entre la llegada del punk en los años setenta y la emergencia de la cultura rave en los años ochenta, «la importancia de la “subcultura”» pasó a la historia. Según el autor, el nuevo ambiente político individualista y neoliberal que inauguró el thatcherismo requería sustituir lo que él denominó el proyecto  marxista del CCCS por nuevas teorías postmodernas." (33)  "Cabe pensar que algunos procesos sociales han servido de base para una evolución histórica hacia este tipo de realidades culturales nuevas, realidades más fragmentadas, más difusas, más híbridas y más mediatizadas. (...) No hace falta estar completamente de acuerdo con Jameson (1984) cuando propuso que el postmodernismo es la lógica cultural del capitalismo tardío para darnos cuenta de que la cultura postmoderna no surgió de la nada. Es imposible que no guarde ninguna relación con los grandes cambios que se han producido en el capitalismo tardío: las nuevas sociedades de mercado que han surgido en el mundo desarrollado, la mercantilización de la cultura asociada a este hecho, el cambio en la producción de bienes materiales a productos culturales, el desarrollo del consumo masivo, el papel cada vez más importante de las industrias culturales y las nuevas tecnologías, y la globalización." (36)  **Sección III. Trayectorias o "¿Y ahora a dónde vamos?"**  Policing The Crisis *y el análisis cuyuntural*  "Una respuesta corta sería Policing The Crisis (PTC) (Hall et al., 1978). (...) PTC analiza el pánico moral relacionado con la juventud y la delincuencia. Sin embargo, intenta colocar las políticas raciales en el centro de la historia, poniendo en relación un evento aparentemente insignificante con un análisis de la coyuntura política." (37)  "En PTC no nos propusimos profundizar en la dimensión etnográfica (...). En cambio, nos interesaba más esbozar un camino crítico/analítico, a partir de una serie de casos y eventos históricos «concretos» entendidos en su especificidad descriptiva y «vivida», por medio de una sucesión de marcos conceptuales de significado y de niveles institucionales («numerosas determinaciones») que sirvieran como distintas fases de análisis de un «momento» o coyuntura particular de la formación social." (38)  *LAS CULTURAS DE LA DIÁSPORA NEGRA Y LAS POLÍTICAS RACIALES*  "Así, PTC era tanto un análisis coyuntural como parte de una trayectoria que, a través de enfoques divergentes y críticas internas, pretendía escribir el capítulo ignorado de las expresiones de las culturas de la diáspora negra y de las políticas raciales." (39)  "La experiencia de la discriminación «racializada» combinada con un proceso de intercambio transatlántico proporcionó una «matriz atlántica negra» de la cual surgió una diáspora británica negra, distintiva y sincrética, que empezó a emerger en las ciudades de toda Gran Bretaña en los años setenta. Esta se articuló alrededor de una emergente identidad negra británica, de políticas de resistencia frente al racismo y a la discriminación racial, de ideas e imaginería rastafaris y rastas con el reggae y el «root reggae», además en torno al concepto de «poder negro» proveniente del movimiento por los derechos civiles. En el contexto del racismo creciente y del agresivo control policial de los años setenta, todos estos elementos confluyeron y formaron «las dimensiones de un movimiento social»." (39, 40)  *POSTFEMINISMO, "NUEVOS TIEMPOS", FEMINIDAD Y CHICAS*  "Otra de las trayectorias es el camino, ya señalado, que partía de las «chicas desaparecidas» [de la teoría subcultural] y su posterior crítica de género, llevada a cabo por McRobbie y Garber (en este volumen) y McRobbie ([1980] 1991a), a través de la «feminidad» y la vida doméstica para aterrizar en el terreno mucho más amplio del feminismo y la cultura juvenil, e incluso para ir más allá de sus fronteras. Esto exigió una implicación crítica constante en las cuestiones de cultura y género[[1]](#footnote-0)." (41)  En la década de los años ochenta "las dicotomías anteriores (estructuras de clase/culturas juveniles comerciales, feminismo/feminidad, auténtico/comercial) ya no eran ni tan relevantes, ni tan apropiadas, ni tenían el poder de análisis ni de explicación que una vez tuvieron. La revista para chicas adolescentes  de entre 12 y 16 años *Jackie* fue desbancada por su rival *Seventeen*, lo cual constituyó un buen indicador de estos «nuevos tiempos» y ejemplificó un nuevo clima: la ausencia del romance; las fantasías en torno al mundo del pop y de la moda; una mayor apertura sexual; la importancia de la imagen; y la inscripción del cuerpo en la «lógica» del consumismo. Todo ello contribuyó a la emergencia de «una chica más independiente o “individualizada”[[2]](#footnote-1)»" (41, 42)  "En esta trayectoria, se ve una vez más cómo el «mundo» de las subculturas de los años sesenta y setenta se convierte en los espacios más heterogéneos de la «cultura juvenil» de los años ochenta. También se puede observar la transición a los «nuevos tiempos» de los mercados y la iniciativa empresarial, de la privatización, el trabajo autónomo y la externalización, de la «feminización»/precarización de la mano de  obra, del «capitalismo de diseño» y la sociedad de consumo. Todo esto provocó una reevaluación de las formas de «empoderamiento» y de la capacidad de «hacerse a uno mismo»" (42)  *HOMBRES Y MASCULINIDADES*  La década de los años ochenta estuvo marcada por importantes conflictos en que "los disturbios, las huelgas y los enfrentamientos civiles fueron las matronas del doloroso nacimiento del nuevo espíritu emprendedor, el «capitalismo de diseño» y la Gran Bretaña yuppie. (...) Así, la cara amarga de los años ochenta muestra una década cargada de conflicto, desestructuración social inducida y transformación cultural, en la que se impuso de manera despiadada una dolorosa transición a una nueva economía y cultura globalizada; y los custodios tradicionales de los intereses de la clase obrera, los sindicatos y el (antiguo) Partido Laborista se adaptaron a este nuevo clima." (44, 45)  "Estos cambios dieron lugar a dos trayectorias relacionadas entre sí: un debate de escasa duración sobre la «subclase», mencionado brevemente en párrafos anteriores, y un análisis mucho más constante de la noción de hombre y de las masculinidades." (45)  "Desde el punto de vista político y de igual manera que ocurrió con el debate sobre la subclase, todos estos estudios se realizaron con el telón de fondo del mundo angloamericano, que sufría entonces una reestructuración neoliberal, un proceso de desindustrialización y sus consiguientes transformaciones. Todos los estudios, uno tras otro, revelan los efectos poco menos que desastrosos que han tenido la desindustrialización, la precarización y la inseguridad laboral en los hombres jóvenes de clase obrera, en un contexto de cambio en las relaciones de género y raza." (47)  *COMPRENDER LOS AÑOS OCHENTA*  "Lo que revelan todas estas trayectorias con sus diferentes estilos es la emergencia de una gran línea divisoria entre los años setenta y ochenta. Resulta paradójico que mucha de la literatura general sobre subculturas que hemos repasado en la segunda sección identificaba también los años ochenta como un momento de transición, momento en el cual muchos de los autores presagiaron un desplazamiento radical, o incluso una disolución parcial, del campo subcultural en general y de los antiguos términos con los que éste se había «pensado». Muchos conceptos (tribal, postmoderno, postsubcultural, etc.) fueron intentos de describir este cambio en términos más generales." (49)  "El «thatcherismo» transformó el panorama político más allá de los años ochenta (...). Formaba parte de un proceso de transformación global y transnacional mucho más amplio que puso la economía cotidiana, la cultura política, las instituciones públicas, las relaciones sociales, los discursos mediáticos, las actitudes y los valores al servicio de los duros dictados de una nueva fase de la globalización que surgió a mitad de los años setenta. La desintegración que esto provocó no representó sino el parto de un nuevo régimen de acumulación que, necesariamente, también se convirtió en un nuevo «régimen de verdad»." (51)  "Como era de esperar, la delincuencia, la desintegración de la autoridad y del respeto, el consumo descontrolado de alcohol y el comportamiento antisocial de los jóvenes se erigieron de manera pública como claros síntomas del profundo colapso del lazo social y la reciprocidad." (52)  "Algunos críticos de áreas diferentes, como McRobbie con el género y la cultura de los jóvenes y Gilroy con las culturas negras, han detectado una preocupante tendencia desde los años ochenta (que también está implícita en la historia de la cultura rave y club): el consumo se convierte en un terreno extremadamente ambivalente, que «da cuerpo» y «deja de lado» en un mismo movimiento ambiguo; señalan que el producto de consumo llega a suponer el principal modo en el que los sujetos experimentan su relación consigo mismos, con lo que hacen y con sus mundos sociales en continuo cambio. Lo importante aquí es que el mismo tropo reaparece en los discursos públicos que siguieron al gran cambio que se produjo con la llegada de los años ochenta, cuando muchas nociones de ciudadanía y derechos, de gran importancia a nivel social (la relación con el NHS[[3]](#footnote-2), con la escolarización, con el voto, con el bienestar, con la democracia, con el gobierno local, con el Estado y la sociedad) fueron sustituidas por la más reducida pero crecientemente valorada «subjetividad» del «consumidor» y su relación individualizada con el consumo privatizado en numerosos aspectos de «lo social»." (53)  ***INTRODUCCIÓN***  El objetivo del libro es poder "deconstruir el término "cultura juvenil" que normalmente se utiliza para discutir este tema [las subculturas], para reconstruir en su lugar una imagen más precisa de los diversos tipos de subcultura juvenil y de su relación con las culturas de clase y con la hegemonía cultural (sobre cómo esta se mantiene estructural e históricamente). Esta revista concentra el trabajo realizado por el Grupo de Subculturas del Centro de Estudios en los últimos tres años" (55)  "Nuestro objetivo, que aún se mantiene, se convirtió en explicar *tanto* la acción social *como* la reacción social de manera estructural e histórica, intentando hacer justicia a todos los niveles de análsis: desde la dinámica de las interacciones cara a cara entre delincuentes y fuerzas de control hasta las cuestiones más generales y mediatizadas sobre la relación de estas actividades con los cambios en las relaciones de poder y de clase, con la conciencia, la ideología y la hegemonía, elementos que normalmente han sido ignoradas por los transaccionalistas "puros"" (57)  PRIMERA PARTE. TEORÍA  **1. SUBCULTURAS, CULTURAS Y CLASE**  *John Clarke, Stuart Hall, Tony Jefferson y Brian Roberts*  "En este volumen abordamos las Culturas Juveniles; nuestro objetivo es explicarlas como fenómeno y analizar su aparición en el periodo de postguerra" (61).  "La «Juventud» surgió como categoría en la Inglaterra de postguerra como una de las más asombrosas y visibles manifestaciones de cambio social del periodo. (...) Los guardianes morales de la sociedad la calificaron como problema social, un hecho sobre el que «deberíamos intervenir ». Sobre todo, la Juventud jugó un rol importante como piedra angular de la construcción de imaginarios, interpretaciones y cuasi-explicaciones *sobre* el periodo" (61)  "Entendemos la palabra «cultura» como aquel nivel en el cual los grupos sociales desarrollan distintos patrones de vida y dan forma expresiva a su experiencia de vida social y material. Cultura es el modo, las formas en las que los grupos «manejan» la materia prima de su existencia social y material." (62)  "Una cultura incluye el «mapa de significados» que vuelve las cosas inteligibles a sus miembros. Estos «mapas de significados» no están simplemente en la cabeza: son objetivados en los patrones de organización social y de relación a través de los cuales el individuo se vuelve un «individuo social». La cultura es la manera en la que las relaciones sociales de un grupo son estructuradas y modeladas, pero también en la que esas formaciones son experimentadas, entendidas e interpretadas." (64)  "Estas estructuras (de relación social y de significado) modelan la existencia colectiva de los grupos. Pero, además, limitan, modifican y constriñen la forma en la que los grupos viven y reproducen su existencia social." (63)  "La cultura corporiza, entonces, la trayectoria de vida del grupo a través de la historia, siempre en condiciones y con «materias primas» que el grupo no puede elegir del todo." (64)  "Los grupos que coexisten dentro de una misma sociedad y comparten algunos de los mismos materiales y condiciones históricas sin duda también entienden y, hasta cierto punto, comparten la «cultura» de los  otros. Pero, en tanto los diferentes grupos y clases están categorizados de forma desigual en relación unos de otros, en términos de sus relaciones productivas, de riqueza y de poder, así también a las culturas se les asignan categorías diferentes y se ubican en oposición unas de otras, en relaciones de dominación y subordinación, a lo largo de la escala del «poder cultural». (...) El mundo tiende a ser clasificado y ordenado en términos y a través de estructuras que expresan directamente el mando, la posición, la hegemonía, de los intereses más poderosos de esa sociedad." (64)  La cultura dominante se representa a sí misma como la cultura. Trata de definir y contener todas las demás culturas dentro de su rango inclusivo. Su visión del mundo, a menos que sea desafiada, permanecerá como la cultura más natural, universal, omniabarcante. Otras configuraciones culturales no  solo estarán subordinadas a este orden dominante: entrarán en lucha, buscando modificar, negociar, resistir o incluso derrocar su reinado — su hegemonía. De este modo, la lucha entre clases sobre la vida material y social siempre asume las formas de una lucha continua sobre la distribución del «poder cultural»." (65)  "La cultura dominante de una sociedad compleja nunca es una estructura homogénea. Está estratificada, refleja intereses diferentes dentro de la clase dominante (...) Dado que el carácter de esta lucha sobre la cultura jamás puede ser reducido a una simple oposición, es crucial reemplazar la noción de «cultura» por el concepto más concreto e histórico de «culturas»" (65, 66)  "En las sociedades modernas, los grupos fundamentales son las clases sociales y las configuraciones culturales más importantes serán, sobre todo aunque a menudo de una forma mediada, las «culturas de clase». Relativas a estas configuraciones de clase cultural, las subculturas son subconjuntos: estructuras más pequeñas, localizadas y diferenciadas, dentro de una u otra de las redes culturales más amplias. Debemos, en primer lugar, ver las subculturas en términos de su relación con las redes de cultura de clase más amplias de la que forman una parte distintiva. Cuando examinamos la relación entre una subcultura y la «cultura» de la que es parte, llamamos a esta última cultura «parental». (...) una subcultura, a pesar de diferir de importantes modos (en sus «asuntos centrales», sus formas y actividades peculiares) de la cultura de la cual deriva, también compartirá algunas cosas con esa cultura «parental»." (66) "Pero las subculturas, además, deben ser analizadas en su relación con la cultura dominante, con la disposición general del poder cultural en la sociedad como un todo." (67)  Las subculturas, por lo tanto, toman forma en torno a actividades distintivas e «inquietudes focales» de ciertos grupos. Pueden estar muy volcadas sobre sí mismas o abiertas a otros grupos." (67)  "En general, en este volumen trabajaremos solo con «subculturas» (surjan de una «cultura parental» de clase media o trabajadora) que tengan límites razonablemente ajustados, formas distintivas, que se hayan cohesionado alrededor de actividades particulares, inquietudes focales y espacios territoriales. Cuando estos grupos con características muy definidas se distinguen también por edad y generación, las denominamos «subculturas juveniles»." (68)  Los miembros de una subcultura "experimentan y responden a los mismos problemas básicos que otros miembros de su clase que no están tan diferenciados ni se distinguen tanto en un sentido «subcultural». Especialmente en relación con la cultura dominante, su subcultura permanece, como otros elementos en  su cultura de clase, subordinada." (69)  "La «Cultura Juvenil», en singular y en mayúsculas, es un término que tomamos prestado y al que nos referimos en nuestro análisis, pero que no podemos usar sino en un sentido descriptivo. (...) En pocas palabras, nuestro propósito es destronar o deconstruir el término «Cultura Juvenil» a favor de una serie de categorías más complejas (parte de este trabajo de deconstrucción se realiza en el capítulo «Estilo», infra)." (69, 70)  "En primer lugar, reemplazaremos el concepto de «Cultura Juvenil» por el concepto más estructural de «subcultura». En segundo lugar, reconstruiremos las «subculturas» en términos de su relación, primero, con las culturas «parentales» y, en segundo lugar, a través de ello, con la cultura dominante o, mejor, con la lucha entre culturas dominantes y subordinadas. Al centrarnos en estos niveles intermedios en lugar de en la idea mediada de «Cultura Juvenil» que todo lo abarca, trataremos de mostrar cómo las subculturas juveniles están involucradas en las relaciones de clase, en la división del trabajo y en las relaciones productivas de la sociedad, sin obviar lo que es específico a su contenido y a su posición." (70)  **Juventud: metáfora para el cambio social**  "En este epígrafe proponemos desplazarnos en tres etapas desde los aspectos más superficiales de las subculturas juveniles a sus significados más profundos. Nos ocuparemos, en primer lugar, del aspecto más inmediato: la novedad cualitativa de la Cultura Juvenil. Después, de los aspectos más visibles del cambio social, señalados como responsables de su emergencia. Finalmente, examinaremos el debate general del que el debate sobre la Cultura Juvenil fue un importante, aunque subsidiario, apéndice." (71)  "Es de vital importancia, en cualquier análisis de los fenómenos contemporáneos, pensar históricamente; muchas de las deficiencias del área de la «juventud» se deben, al menos en parte, a la ausencia o a la superficialidad de la dimensión histórica." (72)  "Por otro lado, hay también muchas pruebas para sugerir que existieron de forma clara rasgos históricos novedosos en la década de 1950 (...) La importancia de los numerosos y visibles cambios estructurales y culturales de la postguerra fue ponderada de distintas maneras por los periodistas y analistas del momento, pero, en la mayoría de los análisis, la emergente «Cultura Juvenil» ocupó un lugar destacado. (...) la Cultura Juvenil (o aspectos de la misma) se entendía como una parte crucial de esos cambios." (72)  "Un conjunto importante de cambios interrelacionados giró en torno a «la prosperidad», a la importancia creciente del mercado y del consumo y al crecimiento de las industrias de ocio dirigidas a la juventud. El resultado más distintivo de estos cambios fue la llegada del «consumidor adolescente» de Mark Abrams" (73)  "La segunda tanda de cambios, con los que la Cultura Juvenil llegó a ser completamente identificada como una desafortunada secuela, fueron los relacionados con la llegada de los medios de comunicación de masas, el entretenimiento de masas, el arte de masas y la cultura de masas." (73)  "La cultura juvenil estaba conectada con esta serie de cambios de dos maneras. En primer lugar, y sencillamente, la creación de una verdadera cultura de masas significó la llegada de los medios de «imitación» y de «manipulación» a escala nacional." (74)  En segundo lugar, y de manera más sofisticada, algunos aspectos de la nueva Cultura Juvenil parecían representar al más alto nivel el peor efecto de la nueva «cultura de masas»: su tendencia a «relajar las energías» de la acción y la resistencia de la clase trabajadora." (74)  "El tercer tipo de cambios que se señaló en tanto habían «producido» una Cultura Juvenil cualitativamente distintiva giró en torno a un hiato en la experiencia social precipitado por la guerra. Generalmente, el argumento sostenía que los efectos disruptivos de la guerra en los niños nacidos durante ese periodo (la ausencia de los padres, las evacuaciones sufridas y otras rupturas en la vida normal de las familias, así como la constante violencia) eran responsables de la «nueva» delincuencia juvenil de mediados de los años cincuenta, tipificada por los teds. Estos eran vistos como precursores de una tendencia más general hacia la violencia en la Cultura Juvenil." (75)  "La cuarta serie de cambios que proveen un contexto importante para la «emergencia» de la Cultura Juvenil está en relación con la esfera de la educación. Esta interpretación se basaba, sobre todo, en dos cuestiones: «la educación secundaria para todos» en escuelas específicas por edad y la extensión masiva de la educación superior. (...) Esto fue interpretado, por algunos analistas, como la creación de las precondiciones para la emergencia de una «sociedad adolescente» específica." (75, 76)  "Por último, si bien de ningún modo menos importante, la llegada de un abanico completo de estilos distintivos en la vestimenta y en la música rock confirmó a cualquiera que hubiera tenido dudas, que estaba ante una generación joven «única»." (76)  "Estas explicaciones de la aparición de una Cultura Juvenil definida surgieron de un debate más amplio sobre la naturaleza del cambio social de postguerra. Las palabras clave en este debate fueron, sin duda, «prosperidad», «consenso» y «aburguesamiento». Prosperidad hacía referencia, en esencia, a la explosión del gasto en consumo de la clase trabajadora (implicaba también la remota proposición, poco sostenible, de que la clase trabajadora no solo tenía más para gastar, sino que estaba relativamente mejor). «Consenso» significaba la aceptación, por parte de los dos principales partidos políticos y de la mayoría del electorado, de todas las medidas (economía mixta, mejores ingresos, la «red de seguridad» del Estado de bienestar) tomadas después de 1945 para unir a los miembros de todas las clases sobre la base de una participación común en el sistema. Esto, además, presuponía que se había desarrollado un consenso entre las clases en torno a los asuntos de importancia y, desde aquí, se daba por sentado el fin de los principales conflictos políticos y sociales, especialmente aquellos que exhibían un patrón de clase definido. El «aburguesamiento» unió todo eso y otras tendencias sociales (en la educación, la vivienda, la reurbanización, la migración a nuevos pueblos y ciudades, etc.) a la tesis de que la cultura y la vida de clase trabajadora estaba dejando de ser una formación distinta de la sociedad, y de que todo el mundo estaba asimilando rápidamente patrones, aspiraciones y valores de clase media. Estos términos vinieron a entretejerse en un mito social o «explicación» totalizadora del cambio social de postguerra. De manera simple, la sabiduría convencional decía que la «prosperidad» y el «consenso», juntos, promovían el rápido «aburguesamiento» de las clases trabajadoras y esto producía nuevos tipos sociales, nuevos valores y convenciones sociales. Un nuevo prototipo fue el «trabajador próspero», el «nuevo tipo de trabajador burgués», enfocado en la familia, centrado en el hogar, preocupado por la seguridad, orientado  instrumentalmente, de fácil movilidad geográfica y con poder adquisitivo, como se menciona en el trabajo de Zweig (Zweig, 1961). Otro prototipo fue el nuevo «adolescente», inmerso en el estilo, la música, el ocio y el consumo: en una «cultura juvenil desclasada»." (77)  "De este modo, para los padres y sus hijos, la clase se veía, si no en su totalidad, sí gradual e inexorablemente debilitada como el principal factor estructurante y dinámico de la sociedad. Otros elementos parecían estar reemplazándola como base de la estratificación social: el estatus, un orden «jerárquico» multidiferenciado, basado en una mezcla de logros educacionales, empleo y consumo; la educación, la nueva ruta disponible y meritocrática por la que podía alcanzarse cierto estatus a través del éxito en el trabajo; el consumo, la nueva ruta de «prosperidad » en la que el estatus, pagado a plazos, podía ser comprado por aquellos que no superaran las barreras de la meritocracia educacional; y la edad, sobre todo la edad." (78)  "Su generación ["la juventud"] se definía como el grupo al frente en cada aspecto del cambio social en el periodo de postguerra. La juventud era «la vanguardia» del cambio social. Por lo tanto, el simple hecho de cuándo habías nacido desplazaba la categoría más tradicional de clase como un poderoso índice de posición social; así el abismo entre clases de preguerra se tradujo en una mera «brecha» entre generaciones." (78)  "El debate completo dependía de forma crucial de la validez de los tres conceptos centrales que hemos señalado (prosperidad, consenso y aburguesamiento)" (78)  "En términos generales, la realidad de las mejoras de los niveles de vida en la postguerra (el elemento real de la «prosperidad») no puede ser cuestionada. (...) Sin embargo, este incremento general en los niveles de vida invisibilizó de forma importante el hecho de que las posiciones relativas de clase habían permanecido virtualmente intactas. Este aspecto mítico de la prosperidad, oculto bajo la ideología persistente e insistente de «nunca hemos estado mejor», emergió gradualmente cuando la pobreza (y no solo ciertas bolsas de pobreza) fue redescubierta a partir de la primera parte de la década de 1960." (79)  "También el consenso, en términos generales, tenía una base real. El periodo de guerra con la movilización de todas las clases, la planificación económica, las coaliciones políticas y el igualitarismo impuesto, proporcionaron las bases sobre las que podían levantarse las reformas sociales del gobierno laborista de postguerra; y tanto las transformaciones de la guerra y como las de la postguerra constituyeron una suerte de plataforma para el consenso." (79)  Sin embargo, "es muy posible leer el «consenso» de otro modo: como una muestra de una actitud de espera (muchas veces confundida en aquel tiempo con «apatía») por parte de la clase trabajadora británica que, en caso de haber sido guiada hacia la izquierda por parte del Laborismo, en cualquier momento durante este periodo, podría haber materializado efectivamente un camino diferente." (80, 81)  "El «aburguesamiento», el tercer y último término de nuestra trinidad sociológica, fue producto de los otros dos. Como tal, fue el término más «construido» de los tres, ya que comprendía las debilidades de los otros dos." (81)  "En suma, más allá de algunos cambios significativos y reales en los patrones de actitud y de vida, alimentados por el sostenido ataque ideológico de la «prosperidad», lo que aparece con mayor fortaleza es un rechazo tozudo de la clase (esa categoría cansada, gastada) a desaparecer como dimensión y dinámica principal de la estructura social." (82)  **La reaparición de la clase**  "Las variadas interpretaciones de los cambios de la postguerra, consagradas a la santísima trinidad de la prosperidad, el consenso y el aburguesamiento, descansaron en un mito social singular: la clase trabajadora estaba desapareciendo. Este postulado de la «extinción de la clase» fue cuestionado desde finales de la década de 1950 a través de dos dimensiones principales." (82)  "La primera fue el redescubrimiento de la pobreza y de la permanencia de enormes desigualdades de la riqueza, destapadas por las críticas del grupo de Titmuss (1962), Westergaard (1965) y otros autores. Estas mostraban que la pobreza era una característica estructural y no accidental del capitalismo, que la riqueza solo era redistribuida nominalmente y que la principal beneficiaria del Estado benefactor era, de hecho, la clase media." (82)  "La segunda es el postulado de que la hegemonía se había difuminado gracias al incremento total de la riqueza, la disminución de la desigualdad relativa, el mayor control a una dirección socialmente responsable y la separación de la propiedad de las empresas de su gestión." (83)  "Cuando observamos de cerca algunos de aquellos escritores que remitían a nociones como brecha generacional, «cultural juvenil distintiva», juventud del Estado de bienestar, cultura juvenil «sin clase», etc., nos encontramos que las evidencias aportadas niegan de hecho la interpretación que de ella nos ofrecen. En la interpretación «sin clase», siempre hay un énfasis contradictorio, precisamente, sobre la estructuración de clase de la juventud." (85)  "Quizá el cuerpo teórico más complejo sea la teorización norteamericana sobre subculturas de finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, por ejemplo los trabajos de Albert Cohen (1955), Cloward y Ohlin (1960) y la crítica y desarrollo de Downes (1966). Estos autores trataron en efecto de ubicar las subculturas delincuenciales dentro de un marco de clase más amplio. Desafortunadamente, en pocas palabras, el trabajo de los estadounidenses avistaba la posición de clase individual de los jóvenes como un peldaño en una única escalera de estatus, dirigida inexorablemente hacia los valores y metas de la clase media. La problemática de las subculturas fue entonces presentada como un problema de la disyuntiva entre la meta (asumida) de éxito de la clase media y los medios restringidos (de la clase trabajadora) para alcanzarla. Un grupo juvenil o una subcultura eran definidos como el resultado de un problema de estatus o de ansiedad debido al rechazo de las instituciones de clase media o a la incapacidad de alcanzar metas dominantes debido al bloqueo de oportunidades para el éxito. En síntesis, subyacía una visión consensuada de la sociedad basada en el *american dream* (de éxito). La «cultura juvenil» era una especie de compensación colectiva para aquellos que no podían triunfar." (86, 87)  "Recientemente se han realizado avances significativos respecto de la teoría sobre las subculturas, especialmente los de Murdock (1973) y Brake (1973). Siguiendo con la tradicional línea de que las subculturas surgen como un medio colectivo de «resolución de un problema», los autores sitúan a la juventud en un análisis de las relaciones de clase diferente del de las «estructuras de oportunidades»." (87)  "Lo que nosotros diríamos, en términos generales, es que los jóvenes heredan una orientación cultural de sus padres hacia una problemática común a la clase en su conjunto, que es probable que informe y otorgue peso y significado a los sentidos que ellos adscriben a las diferentes áreas de su vida social." (88)  **Subculturas: una relación imaginaria**  "Phil Cohen (1972) también ofrece un análisis de clase, pero a un nivel teórico mucho más sofisticado: sitúa la cultura parental en una perspectiva histórica, mapea las relaciones entre subculturas y explora la dinámica intraclase entre jóvenes y padres. Su análisis se basó sobre todo en una comunidad de clase trabajadora del East End de Londres, cuya fuerza, apuntaba, dependía esencialmente de la articulación de  tres estructuras. En primer lugar, la extendida red de parentesco, que «proporciona asistencia y apoyo mutuo» y «opera a favor de la continuidad y la estabilidad cultural». El sistema de parentesco dependía, a su vez, del escenario ecológico: el vecindario de clase trabajadora. Este denso espacio sociocultural «ayuda a modelar y sostener las formas de vida tradicional de la clase trabajadora, su sentido de solidaridad, sus lealtades y tradiciones locales» y, por lo tanto, prestaba apoyo «ante los problemas de la vida diaria que nacen de la constante lucha por la supervivencia». En tercer lugar, una estructura de economía local, que peleaba por su propia diversidad así como por el hecho de que «la gente [que] vivía y trabajaba en el East End no [tuviera] necesidad de ir fuera a buscar empleos». Como resultado, «el lugar de trabajo, sus asuntos e intereses, permanecían ligados al exterior, a los asuntos e intereses de la comunidad»." (89)  "Quizás el aspecto más significativo de esta parte del análisis de Cohen es la manera en la que escoge y redefine ciertos temas clave de la tesis de prosperidad-consenso-aburguesamiento: descarta su marco ideológico y espectacular, los reacomoda dentro de las relaciones y situaciones históricas específicas de la clase trabajadora de un área en particular y llega a una «tesis», no acerca del «aburguesamiento» o la desaparición de una clase, sino de cómo un cambio socioeconómico más amplio puede fragmentar, trastornar y dislocar sus intricados mecanismos y defensas. La idea de la «desaparición de la clase en su conjunto» es reemplazada por un retrato mucho más complejo y diferenciado de cómo los diferentes sectores y estratos de una clase son conducidos por diferentes cursos y opciones según sus circunstancias socioeconómicas determinantes." (90, 91)  "Para Cohen, el adolescente de clase trabajadora experimentó estos giros y fragmentaciones directamente en términos materiales, sociales, económicos y culturales. Pero también los experimentaron y los trataron  de «resolver» en el plano ideológico. Y es principalmente a esta «solución ideológica» tentativa a la que atribuye el nacimiento de, y la diferenciación entre, las «distintas subculturas» juveniles de la clase trabajadora de ese periodo" (91)  **Culturas dominante y subordinada**  "La tarea inmediata es analizar cómo ha sido usada la clase por Cohen para clarificar el concepto de subcultura. La «clase» no reemplaza simplemente a la subcultura de una manera reduccionista; tampoco es tomada como un conjunto de variables sociológicas dadas, de tipo «respaldo». Se han colocado las relaciones entre clase y subculturas en un marco histórico más dinámico. Las relaciones entre clases, la experiencia y la respuesta al cambio dentro de diferentes fracciones de clase, son ahora vistas como el nivel determinante. Sin embargo, la subcultura se ve como un específico tipo de respuesta, con su propia estructura de significado, su propia «autonomía relativa»." (94)  "En este epígrafe, señalamos de manera somera algunos cambios en las relaciones de clase de aquel periodo, antes de pasar al asunto específico de las subculturas." (95)  "Un nivel determinante de cambio es la reorganización y la modernización de la producción en la época de postguerra, y el impacto que tuvo sobre la división del trabajo, sobre la cultura ocupacional, sobre las formas de respuesta, defensa y resistencia de la clase trabajadora." (95)  "Lo que importa aquí no es la idea general de «cambio social y la clase trabajadora», sino, más bien, la composición cultural y social particular de aquellos sectores de la clase trabajadora cuya situación concreta estaba siendo reestructurada por fuerzas económicas específicas." (96)  "Estas relaciones productivas también formaban la base de la vida cotidiana y de la cultura de clase. Los cambios en la vivienda y en la ecología del vecindario de clase trabajadora fueron parte del mismo patrón; y las diferentes facetas del cambio reaccionaron y reverberaron entre sí. En general, parece que el impacto del nuevo desarrollo urbanístico de postguerra en los vecindarios tradicionales de clase trabajadora se dio en tres grandes fases. Primero, la ruptura de los patrones tradicionales de vivienda por el realojamiento en nuevas viviendas y pueblos. Las áreas abandonadas declinaron y tomaron patrones de «gueto urbano» o de «nueva barriada», al caer presas de alquileres desorbitados, propietarios especuladores y otros usos. La llegada de migrantes compuso y profundizó el proceso de «guetización»." (96)  "Las fuerzas que reestructuraron los vecindarios de clase trabajadora y la economía local también tuvieron un impacto decisivo en la estructura de las familias. Los que fueron desplazados a otros lugares en términos ocupacionales también se mudaron a menudo a viviendas públicas y zonas que obligaban, en cuanto a planeamiento y diseño, a adoptar un patrón de familia «nuclear», menos extensa, diferente. (...) La familia de clase trabajadora no «desapareció» bajo estas condiciones, ni la gente de clase trabajadora se suscribió activamente al nuevo ideal doméstico «burgués». Pero puede que la familia se convirtiera en un ente más aislado; las relaciones entre padres e hijos, o entre amigos y hermanos fueron alteradas, con un efecto especial en los miembros más jóvenes de la familia y en las mujeres. Lo que, en definitiva, se modificó fue la posición y el rol de la familia de clase trabajadora dentro de una cultura de clase defensiva. Se alteró un concreto conjunto de relaciones, una red de conocimiento, recursos, experiencias: los sustentos de una cultura de clase." (97)  "Al comienzo del periodo postguerra, estos cambios en los intrincados mecanismos y equilibrios de la vida y la cultura de clase trabajadora fueron recubiertos por la espectacular ideología de la «prosperidad». (...) el mito de la prosperidad prometía dar a la clase trabajadora una porción de un futuro que aún no había llegado, y que por consiguiente ataba y cimentaba la clase al orden hegemónico. En este punto, precisamente, la ideología de la prosperidad reconstruyó las «relaciones reales» de la sociedad británica de postguerra en una «relación imaginaria». (...) La «prosperidad» era, esencialmente, una ideología de la cultura dominante acerca de y para la clase trabajadora, dirigida a ellos (a través de los medios de comunicación, la publicidad, los discursos políticos, etc.)." (97, 98)  "Para ubicar a la subcultura juvenil en este tipo de análisis, primero debemos situar a la juventud en la dialéctica entre una cultura «hegemónica» dominante y una cultura «parental» subordinada de clase trabajadora." (98)  "Un orden cultural hegemónico trata de enmarcar todas las definiciones del mundo en competición dentro de su rango. Provee el horizonte de pensamiento y acción dentro del cual los conflictos son combatidos, apropiados (por ejemplo, experimentados), invisibilizados (por ejemplo, concebidos como «intereses nacionales» que deberían unir a todos los partidos en conflicto) o contenidos (por ejemplo, sosegados en beneficio de la clase dirigente). Un orden hegemónico prescribe, no el contenido específico de las ideas, sino los límites dentro de los cuales las ideas y los conflictos se mueven y son resueltos." (99)  "La hegemonía trabaja a través de la ideología, aunque no consiste en ideas, percepciones y definiciones falsas. Principalmente, funciona insertando a la clase subordinada en las instituciones y estructuras clave sobre las que se apoyan el poder y la autoridad social del orden dominante. Es, ante todo, en estas estructuras y relaciones en las que la clase subordinada vive su subordinación. Con frecuencia, este sometimiento se logra porque el orden dominante tiene éxito en debilitar, destruir, desplazar o incorporar instituciones de defensa y resistencia alternativas producidas por la clase subordinada." (100)  "La hegemonía no es un simple «régimen de clase». Requiere cierto «consentimiento» de la clase subordinada, que a su vez tiene que ser conquistada y controlada; por consiguiente, la autoridad social debe contar con cierta ascendencia no solo en el Estado, sino también en la sociedad civil, en la cultura y en la ideología. (...) El Estado es una gran fuerza educadora en este proceso; educa a través de regulaciones de la vida de las clases subordinadas. Estos aparatos reproducen las relaciones de clase y, por lo tanto, la subordinación de clase (la familia, la escuela, la Iglesia y las instituciones culturales, así como la ley, la policía y el ejército, los juzgados)." (100)  "La clase subordinada desarrolla su propia cultura corporativa, sus propias formas de relación social, sus instituciones características, sus valores, sus modos de vida. El conflicto de clase nunca desaparece. La cultura de la clase trabajadora inglesa es una estructura corporativa peculiarmente fuerte, densamente compacta, cohesionada y defensiva. El conflicto de clase está así enraizado y encarnado en esta cultura, no puede «desaparecer» (al contrario de lo que pretende la ideología de la prosperidad) hasta que desaparezcan las relaciones de producción que lo generan y sostienen, si bien puede ser un conflicto más o menos abierto, más o menos formal, más o menos institucionalizado, más o menos autónomo." (102)  "En sociedades industriales capitalistas tardías y desarrolladas como la de Gran Bretaña, la cultura es de hecho cubierta por una red de lo que podríamos llamar «soluciones institucionales», que estructuran la manera en la que coexisten y sobreviven las culturas dominante y subordinada, y también la forma en la que luchan una contra la otra dentro de la misma formación social. Muchas de estas instituciones preservan la cultura corporativa de la clase subordinada, aunque también negocian sus relaciones con la cultura dominante." (103)  "Dichas discrepancias (contradicciones) entre las situaciones, los valores y las acciones proporcionan la base material e histórica (bajo ciertas condiciones) a estrategias de clase de lucha y de resistencia abierta, a propuestas contrahegemónicas de ruptura y de transformación más desarrolladas. La convergencia de estas variadas estrategias de negociación de una clase subordinada en una clase política más sólida requiere, desde luego, movilización, politización y organización." (104)  "Negociación, resistencia y lucha: las relaciones entre una cultura dominante y una subordinada, donde sea que se sitúen a lo largo del espectro, son siempre intensamente activas, siempre opuestas en un sentido estructural (incluso cuando esta oposición sea latente o se experimente simplemente como el estado natural de las cosas —lo que Gouldner llamó «represión normalizada»). El resultado no se da, sino que se hace. La clase subordinada trae a este «teatro de lucha» un repertorio de estrategias y respuestas, maneras de reproducirse así como de resistir." (106, 107)  "Debemos tratar de entender, más bien, cómo, bajo qué condiciones, la clase ha sido capaz de usar sus recursos «en bruto», materiales y culturales, para construir un rango completo de respuestas. Algunas (como el repertorio específico de resistencia de la historia de cierta clase trabajadora) forman una inmensa reserva de conocimiento y poder en la lucha de las clases por sobrevivir y «ganar espacio». Incluso aquello que aparece una y otra vez en la historia de la clase no son alternativas fijas (reforma versus revolución), sino «espacios» históricos potenciales usados y adaptados a muy diferentes circunstancias en su tradición de lucha." (107)  **La respuesta subcultural**  "Las subculturas de la clase trabajadora, sugerimos, toman forma en las relaciones sociales y culturales de clase de las clases subordinadas. En sí mismas, no son solamente construcciones «ideológicas», también ganan espacio para la juventud: espacio cultural en los vecindarios e instituciones, tiempo real para el esparcimiento y el ocio, espacio verdadero en las calles y esquinas. Sirven para «marcar» y apropiarse del territorio en las localidades. (...) Estas preocupaciones, actividades, relaciones, materiales, se corporizan en oportunidades y movimientos y en rituales de relación." (108) "Las subculturas también son formaciones sociales identificables, concretas, construidas como una respuesta colectiva a la experiencia material y situada de su clase." (109)  "Aunque no «ideológicas», las subculturas tienen una dimensión ideológica y, en la problemática situación del periodo de postguerra, este componente ideológico se hace más prominente. Al tomar a su cargo la «problemática de clase» del particular estrato del que han sido extraídas, las diferentes subculturas proporcionaron a una sección de los jóvenes de clase trabajadora (fundamentalmente varones) una estrategia para negociar su existencia colectiva." (109)  "Las estrategias subculturales no alcanzan ni responden a las dimensiones estructurantes que emergían en este periodo para su clase como un todo. Por ello, cuando las subculturas de postguerra se encargan de las problemáticas de su experiencia de clase, suelen hacerlo de manera tal que reproducen los vacíos y las discrepancias entre las negociaciones reales y las «resoluciones » desplazadas simbólicamente. Las subculturas «resuelven», aunque de manera imaginaria, problemas que en el nivel material concreto permanecen inalterados." (109)  "Las subculturas de la clase trabajadora son una respuesta a una problemática que la juventud comparte con otros miembros de la cultura de clase de sus padres. (...) Esta «socialización» de la juventud hacia una identidad de clase y posición opera particularmente a través de dos agentes «informales»: la familia y el vecindario. Familia y vecindario son las estructuras específicas que forman, a la vez que enmarcan, el temprano pasaje de la juventud hacia una clase." (110)  "La clase también, en líneas generales, estructura las oportunidades en la vida del joven individuo. Determina, en términos de probabilidades estadísticas de clase, la distribución de «logros» y «fracasos»." (111)  "El esparcimiento y el ocio de masas han marcado a la clase trabajadora de manera indeleble. Estos forman una parte importante de la cultura colectiva y son centrales para la experiencia y la identidad cultural de la clase como un todo. Sin embargo, hay grandes diferencias en las maneras en las que los adultos y la gente joven de clase trabajadora experimentan y consideran el ocio." (113)  "Aquí comenzamos a ver cómo ciertas fuerzas, que trabajan a través de la clase, pero que son experimentadas diferencialmente de acuerdo con las generaciones, pueden haber creado las bases para generar una mirada, un tipo de conciencia, específica de la posición etaria: una conciencia generacional." (114)  "Los cambios ocupacionales y educacionales del periodo llevaron a un aumento de esta movilidad limitada. El camino hacia arriba, a través de la educación, otorga un énfasis especial a la escuela y el sistema educativo como el principal mecanismo de mejora: es esto lo que marca la diferencia entre padres que se quedan donde estaban e hijos que avanzan hacia arriba. Esto puede llevar a que la persona joven evalúe la cultura dominante de forma positiva y sacrifique la cultura de sus padres, aun cuando esto esté acompañado de un marcado sentimiento de desorientación cultural. Su experiencia y su identidad se basarán en la movilidad, algo específico de su generación, antes que en el sobredeterminante poder de la clase." (114)  "La «conciencia generacional» tiene entonces raíces en la experiencia real de la juventud de la clase trabajadora como un todo. Pero toma una forma peculiarmente intensa en las subculturas de postguerra, severamente demarcadas, entre otros factores, por la edad y la generación. (...) Como ha sugerido Cohen, «la subcultura es [...] una solución comprometida, entre dos necesidades contradictorias: la necesidad de crear y expresar autonomía y diferencia con los padres [...] y la necesidad de mantener [...] la identificación parental que las sustenta»  (Cohen, 1972: 26)." (115)  **Fuentes del estilo**  "La pregunta por el estilo, particularmente por el estilo generacional, es clave para la formación de estas subculturas de postguerra (...). Lo que nos ocupa es, primero, cómo los elementos de «clase» y «generación» interactúan en la producción de distintos estilos de grupo; y segundo, cómo los materiales disponibles son construidos y apropiados por los grupos en forma de una respuesta cultural visiblemente organizada." (115, 116)  "La juventud de clase trabajadora habita, como sus padres, un entorno específico, estructural y cultural, definido por territorios, cosas y objetos, relaciones y prácticas sociales e institucionales. (...) Aquí, para los jóvenes, la escuela, el empleo (en los trabajos de sábado en adelante) y el ocio son las instituciones clave. De casi igual importancia (sobre todo para los jóvenes) son las instituciones y agencias públicas de control social: la escuela cumple esta función, pero, junto a ella, aparece un amplio abanico de instituciones, desde las «coercitivas-duras» como la policía, a las variantes «suaves», como los trabajadores sociales o los técnicos de juventud." (116)  "En la intersección entre la localizada cultura parental y las instituciones mediadoras de la clase dominante, surgen las subculturas. Muchas formas de adaptación, negociación y resistencia, elaboradas por la cultura «parental» en su encuentro con la cultura dominante, son tomadas en préstamo y adaptadas por los jóvenes en su encuentro con las instituciones mediadoras de previsión y control." (116)  "Las distintas subculturas juveniles han sido identificadas por sus posesiones y sus objetos: la corbata y la chaqueta aterciopelada de los teds; el pelo corto, los abrigos y las scooters de los mods; los vaqueros manchados, las esvásticas y las motos ornamentadas de los moteros; las botas y cabezas peladas de los skinheads; los trajes de Chicago y el maquillaje de los seguidores de Bowie, etc. Y aun así, a pesar de su visibilidad, simplemente apropiarse y llevar (o escuchar) ciertas cosas no crean un estilo. Lo que crea un estilo es la actividad de estilización: la activa composición de objetos con acciones e interpretaciones, que producen una identidad de grupo organizada con una forma coherente y distintiva de «ser en el mundo»." (117)  "Las subculturas no podrían haber existido sin el crecimiento de un mercado de consumo que apuntaba específicamente a la juventud. Las nuevas industrias juveniles proporcionaron los materiales en bruto, los bienes; pero no produjeron, y fallaron al intentarlo, muchos ni muy auténticos o duraderos estilos en el sentido profundo. Los objetos estaban allí, disponibles, pero eran usados por los grupos en la construcción de estilos distintivos, es decir, no simplemente eran recogidos, sino que activamente se construía un estilo con una específica selección de bienes y cosas. (...) Todos los bienes tienen un uso social y por ello un significado cultural." (118)  "Como los significados de las mercancías son atribuidos socialmente (Marx llamaba a las mercancías «jeroglíficos sociales»), su sentido puede ser socialmente alterado o reconstruido." (119)  "Este efecto recíproco, entre las cosas que un grupo usa y las perspectivas y actividades que estructuran y definen su uso, es el principio generativo de la creación estilística en una subcultura." (120)  "El estilo subcultural está basado en la infraestructura de las relaciones, las actividades y los contextos grupales." (120)  "Este registro de identidad, situación y trayectoria grupal en un estilo visible consolida al grupo, que pasa de ser una entidad vagamente conformada a una fuertemente unida, y lo distingue, idiosincrásicamente, de otros grupos similares y disímiles. De hecho, como todas las demás construcciones culturales, el uso simbólico de objetos para consolidar y expresar una coherencia interna es, al mismo tiempo, un tipo de oposición implícita a (cuando no una activa y consciente contradicción con) otros grupos en contra de los cuales se define su identidad." (120)  **El surgimiento de las contraculturas**  Hubo un surgimiento de "distintos tipos de "movimientos expresivos" entre jóvenes de clase media (...), otros grupos subculturales: el movimiento hippie; las variadas subculturas "desviadas" de los gays, del consumo de drogas y del abandono de la sociedad tradicional; los elementos de revuelta cultural en los movimientos estudiantiles de protesta, etc" (122)  "Debemos destacar algunos elementos estructurales en las respuestas de la juventud de las distintas clases. Las subculturas de clase trabajadora son estructuras colectivas claramente articuladas, muchas veces, casi bandas. La contracultura de clase media es más difusa, menos centrada en el grupo, más individualizada. Cristaliza a menudo, no en el entorno más definido de las subculturas, sino en el más difuso de la contracultura. Las subculturas de clase trabajadora reproducen una clara dicotomía entre aquellos aspectos de la vida grupal todavía bajo control total de las instituciones dominantes o de las instituciones «parentales» (familia, escuela, hogar, trabajo) y aquellos ligados a las horas libres (el ocio, la asociación de grupos de pares). El entorno de la contracultura de clase media mezcla y borra las distinciones entre tiempo y actividades «libres» y «obligatorias»." (122)  "La juventud de clase media tiende a construir enclaves en los intersticios de la cultura dominante. Donde la primera [juventud de clase trabajadora] representa una apropiación del «gueto», esta hace un éxodo del mismo. "(123)  "La contracultura toma una forma política e ideológica más explícita. Articula su oposición a los valores e instituciones dominantes, aun cuando, como frecuentemente ha ocurrido, no tome una forma abiertamente política. (...) Aun cuando las contraculturas de clase media son explícitamente antipolíticas, su tendencia objetiva es tratada como potencialmente política." (123)  "Los hippies de finales de los años sesenta fueron la más distinguida de las contraculturas de clase media. Su influencia cultural en este sector de la juventud fue inmensa y las raíces de muchos valores contraculturales todavía pueden encontrarse en el movimiento hippie. Los hippies ayudaron a que todo un entorno subcultural cuasi bohemio llegara a existir, generaron estilos, vestimentas, actitudes, música y demás." (126)  "Tanto las subculturas de clase trabajadora como las contraculturas de clase media son vistas, por los guardianes morales y por la cultura dominante, como indicadoras de una «crisis de autoridad». La «delincuencia» de una y la «desafiliación» de la otra dan cuenta de cierta debilidad en los vínculos que constituyen el lazo social, así como en las instituciones formativas (...). La diferencia es que mientras en  el primer caso se trata de un debilitamiento del control sobre la clase subordinada, en el segundo se trata de una crisis entre la juventud de la clase dominante. Como ha remarcado Gramsci, cuando surge una «crisis de autoridad», «se trata precisamente de la crisis de la hegemonía o de una crisis general del Estado»." (126, 127)  "Este era un mundo totalmente diferente, resquebrajado, contradictorio, para la tradicional clase media, formada en y por una ética más antigua, «protestante». El capitalismo avanzado requería ahora no ahorro, sino consumo; no sobriedad, sino estilo; no gratificaciones a largo plazo, sino inmediata satisfacción de necesidades; no bienes que durasen, sino cosas que fuesen prescindibles: una vida con swing antes que un estilo de vida sobrio." (129, 130) "El hecho es que esta cultura tradicional estaba siendo desarticulada, en primer lugar y más profundamente, no por enemigos de una clase exterior, sino por los cambios internos que surgían directamente de las necesidades del propio sistema productivo." (130)  "Las contraculturas llevaron a cabo una importante tarea a favor del sistema al innovar y experimentar con nuevas formas sociales que terminaron por darle mayor flexibilidad. En muchos aspectos, la revolución de los estilos de vida fue un puro, simple y furioso éxito comercial. En cuanto a vestimentas y estilos, la contracultura exploró, en su pequeña escala artesanal y en formas capitalistas de producción y distribución vanguardistas, cambios en el «gusto» que aprovecharon las cadenas de consumo de masas." (132)  "Sin embargo, esto no acaba con los contenidos opositores. A un nivel muy simple, su emergencia marcó el fracaso de la cultura dominante para ganar la adhesión de un sector de sus «mejores y más brillantes» descendientes. La desafiliación respecto de los objetivos, estructuras e instituciones de la «sociedad convencional» fue muy amplia. Aquí, las contraculturas dieron lugar, a fin de cuentas, a un espacio social y cultural de respiro, un hiato en la reproducción de las relaciones culturales, en el cual se llevó a cabo una desafiliación más profunda. Fue roto el molde de la cultura dominante. La «desublimación represiva» es un peligroso fenómeno de dos caras. Cuando se rompen los códigos de la cultura tradicional y nuevos impulsos sociales son liberados, es imposible contenerlos completamente. Se abre la  puerta a la permisividad y sigue una profunda liberación sexual. Se asienta el eslogan de la «libertad» y alguna gente le da unos tonos y contenidos revolucionarios inimaginables. Se desarrollan los medios de comunicación y la gente gana acceso a contenidos que no estaban dirigidos a ella." (133)  "Un asalto sostenido contra la estructura ideológica de la sociedad es un momento de gran contradicción; especialmente, si ocurre en sociedades que dependen de forma creciente de sus instituciones formadoras de conciencia tanto para lograr consenso como para mantener el control social del proceso productivo. Esto representa una quiebra en el «sistema nervioso central» de la sociedad (Nairm, 1968: 156). Esta quiebra no solo «saca a la luz las contradicciones», convirtiendo la alienación privada en un «problema manifiesto en las calles». Tiende (y así ocurrió) a desencadenar los «poderes de la violencia estatal que están siempre ahí como trasfondo y soporte» (Mitchell, 1971: 32). Y la represión o, más bien, «esta relación entre la quietud del consenso y la brutalidad de la coerción», endurece la línea entre la «permisividad» y lo inaceptable, crea solidaridades, instala las contraculturas como una zona libre semipermanente y lleva aun más lejos la incipiente tendencia hacia la politización." (133, 134)  "Donde sobreviven los auténticos valores e intereses contraculturales, aparecen como divergentes respecto de los valores y estrategias de las clases medias y de las clases trabajadoras. En esta discrepancia, las subculturas de clase media revelan su carácter de clase transicional y su posición desplazada, y articulan la ruptura de los eventos posteriores a 1968 con las estructuras tradicionales" (136)  "En cierto sentido, las contraculturas de clase media (como las subculturas de clase trabajadora) también intentaron, de forma «imaginaria », resolver o solucionar una contradicción o problemática en sus situaciones de clase. La cuestión es que por pertenecer a la cultura dominante (aunque sea de un modo negativo), están estratégicamente ubicadas (al contrario que las subculturas de clase trabajadora) para generalizar una contradicción interna a la sociedad como un todo." (136)  "Las contraculturas surgieron de cambios en las «relaciones reales» de su clase; representaron una ruptura dentro de la cultura dominante que después pasó a ser una crisis de hegemonía de la sociedad civil y, en última instancia, del Estado mismo. Es en este sentido que las contraculturas de clase media, que comenzaron a desarrollarse dentro de las clases dominantes, se han vuelto una fuerza emergente de ruptura para toda la sociedad. Su origen ya no contiene su fuerza. Por el contrario, extendiendo y desarrollando su «práctica crítica» de la cultura dominante, ejercida desde una posición de privilegio dentro de la misma, han llegado a ocupar, encarnar y expresar muchas de las contradicciones del propio sistema. (...) Las contraculturas prefiguran, entre otras cosas, la naturaleza crecientemente social de la producción moderna, así como dan cuenta de las formas sociales, políticas y actuales ya pasadas de moda, en las que actualmente está confinada esta producción. La contracultura llega, en los mejores casos, a mitad de camino en el recorrido de hacer manifiestas estas contradicciones de clase." (137)  **La respuesta social a la juventud**  "Como ya hemos insinuado, la sociedad dominante no se sentó tranquilamente en una esquina a mirar a las subculturas en juego. Lo que empezó como una respuesta de perplejidad confusa (representada en la  simplificadora expresión «brecha generacional») se convirtió, a lo largo de los años, en una lucha intensa, agudizada. En los años cincuenta, la «juventud» vino a simbolizar el punto más avanzado del cambio social: el término «juventud» era empleado como metáfora de cambio social. (...) El cambio social era visto por lo general como benéfico («nunca se estuvo mejor») pero también como un elemento de erosión de los hitos tradicionales, del orden sagrado y de las instituciones de la sociedad tradicional. Fue, desde un principio, acompañado por sentimientos de ansiedad social difusa y dispersa. Los límites de la sociedad estaban siendo redefinidos, redibujados sus contornos morales, transformadas sus relaciones fundamentales (sobre todo, aquellas relaciones de clase que durante tanto tiempo dieron una estabilidad jerárquica a la vida inglesa). (...) En «tiempos problemáticos», cuando la ansiedad social está generalizada pero no es capaz de encontrar una expresión pública o política organizada, esta se desplaza hacia chivos expiatorios a conveniencia de los grupos. Este es el origen del «pánico moral», una espiral en la que los grupos sociales que ven amenazada su posición y su mundo identifican un «enemigo responsable» y emergen como los guardianes vociferantes de los valores tradicionales. No es sorprendente, entonces, que la juventud se convierta en el foco de esta ansiedad social, su objeto desplazado." (138) "En esta crisis de autoridad, la juventud juega ahora el rol de síntoma y chivo expiatorio." (139)  Como respuesta a la contracultura, se dio un "cambio cualitativo en el carácter y las actividades de la cultura de control, un movimiento de ruptura a favor de la «clausura»: el nacimiento de la sociedad de «la ley y el orden»." (141)  "No debemos pasar por alto la contradicción de esta respuesta de «control» a la juventud. (...) las dos caras de la reacción social hacia la juventud (publicidad condescendiente e imitación versus ansiedad social y escándalo) tenían sus raíces en una crisis social y cultural más profunda." (141, 142)  "El colapso total de la dominación hegemónica, del que dan testimonio elocuente estas transformaciones entre los años cincuenta y setenta, fue escrito y marcado por la juventud." (142)  **9. COMUNAS: UNA TIPOLOGÍA TEMÁTICA**  *Colin Webster*\*[[4]](#footnote-3)  "Se ha estimado que en 1970 había alrededor de 2.000 comunas rurales y varios miles de grupos urbanos en Estados Unidos, y aproximadamente 50 proyectos comunales formales de diferente tipo en Inglaterra.  También en el resto de Europa las comunas existían en las ciudades más grandes, inspiradas hasta cierto punto por las ampliamente publicitadas Kommunes 1 y 2 fundadas en Berlín en 1967. (...) deseamos examinar brevemente este movimiento social de jóvenes desencantados entre los años 1965 y 1975, esbozando una tipología temática." (207)  **Comunas rurales**  "Lo rural halla su materialización práctica en las comunas estadounidenses de «vuelta a la tierra» constituidas durante los años sesenta. Contiene diversas tensiones contradictorias entre las diferentes visiones idealizadas o previas de la naturaleza que apuntalan el movimiento (en tanto salvajismo o paraíso, desierto o jardín, fuente de terror o de salvación), entre estas idealizaciones y las experiencias prácticas de vida." (208)  "La legitimación del movimiento comunal, cuya composición son jóvenes de clase media urbana, funciona a través de la naturaleza, de metáforas, expectativas y una nostalgia por una experiencia de la naturaleza que ni ellos ni sus antepasados realmente han vivido. (...) La comuna se vuelve aquí un «remanente de salvación» y anticipa ritual y prácticamente el paraíso que vendrá cuando la vieja «realidad demoníaca » haya finalizado" (208)  "En el campo, se anticipan posibilidades experimentales mientras que el urbanismo es entendido como la pérdida de acceso al espacio experimental." (209)  **La comunas eutópicas**  "Un momento de transición recurrente entre las historias de vida de los «inconformistas» es utópico, o, más aceradamente, «outópico», ya que, al no tener un lugar adonde ir, el inconformista se vuelve un «mendigo» que vive como un parásito en los intersticios del Estado de bienestar. El uso de drogas (entre otros mediadores), dentro de las subculturas desviadas de la juventud desencantada de clase media, contribuye a la ruptura de la ética protestante contemporánea. Esta pérdida de lazos con la ideología dominante (futuro, cálculo, instrumentalismo, gratificación diferida) puede llevar a intentar encontrar Eutopía, a través de la inclusión o la construcción de una comuna, según la disponibilidad de recursos. (...) este es a menudo el periodo mencionado por los inconformistas como el momento de la «toma de conciencia»." (209, 210)  **La monogamia**  "La esencia de las relaciones comunales es su fragilidad y la relativa ausencia de apuntalamiento estructural para sostenerlas, cuando, y si, se tornan problemáticas. Hay muy pocos matrimonios legales o  empleos regulares, y poca inversión en el ambiente. La «orientación presentista» de las intensas relaciones mantiene la reticencia a creer en la monogamia con proyección de futuro y anima un deseo difuso de continuar el «polimorfi smo aniñado». El sostén compensatorio de esta fragilidad es una imagen romántica (que no se espera que tenga lugar) y la solidaridad comunal." (210)  "Paradójicamente, las parejas heterosexuales monógamas constituyen la norma en la mayoría de las comunas. Respecto a esto, las comunas expresivas difieren de las comunas instrumentales ya que en estas últimas, a menudo constituidas por swingers [libertinos] de clase media, la promiscuidad es la norma. En las comunas expresivas existe a menudo una deriva hacia el casamiento grupal a causa de la fragilidad, y esto ayuda a disminuir la tensión que resulta de vivir al día." (210)  "Una situación común en las comunas es la de la mujer fuerte, que se estabiliza con sus hijos (norma de la «domesticidad »), en contraposición a la «travesía de descubrimiento» metafísica del hombre (la realización de la norma individual)." (211)  **La crianza**  "El patente compromiso con la igualdad es más perceptible en el área de la vida social comunal, donde la concesión de autonomía «adulta» a los hijos es una tendencia mayoritaria. Pero aquí, otra vez, presenciamos contradicciones, en la medida en que la afirmación de solidaridad en las ceremonias de nacimiento de los niños (que simbolizan que el hogar es común y los niños entran a formar parte de una única familia) está en tensión con la distintiva «teoría de los hijos» comunal, en la cual tienden a ser vistos como personas independientes, autónomas. (...) Los conflictos en las relaciones interpersonales entre adultos y niños suelen ser interpretados astrológicamente y en particular los niños pueden ser etiquetados como «guardianes cósmicos» con karmas (o destinos) propios, que los niños deben trabajar por sí solos." (211)  **Las comunas religiosas**  "Las comunas que se definen deliberadamente como creyentes a menudo existen sobre la base de una ausencia, simbolizada por una fuerza externa divina o sagrada y actualizada por un gurú autoritario, carismático o «divino», que puede o no estar presente en la comuna o ashran. (...) las comunas «religioso-místicas» creen en una fuerza divina inmanente y desean obtener la unidad con el todo (otra vez, «todos somos uno»). Comparten con las comunas rurales que muestran una pequeña preocupación por cambiar el mundo externo y mucho interés por las técnicas de liberación personal, practicadas más o menos refl exivamente." (212)  **Las comunas urbano-activistas**  "En comparación con las comunas rurales, las comunas urbanas generalmente enfatizan la teoría del auto-conocimiento, materializado tanto en un cierto estilo de vida, que gira en torno al tema de la «individuación como praxis», como alrededor de prácticas políticas, de las cuales la comuna es una parte." (212)  "Los objetivos comunales son la liberación racional «aquí y ahora» de los instintos y las potencias como condición prioritaria para la transformación revolucionaria, a través de una crianza liberatoria y del análisis de las relaciones sociales. Esta defensa contra la «desublimación represiva» elude tanto las relaciones objetuales ambivalentes como las pseudo-gratifi caciones del consumismo. De forma menos explícita, las comunas urbanas son vistas a menudo como puntos nodales, como fuente de afectos y como espacios de disminución de las prisas de la vida urbana." (213)  "En general, podemos concluir que las comunas urbanas se convierten en centros de activismo urbano y a menudo desarrollan prácticas políticas revolucionarias de base." (214)  **La cuestión de las infraestructuras**  "Dentro del movimiento de la «tecnología alternativa», se daba un conocimiento más científico sobre el lugar del hombre en el ecosistema, según las evidencias disponibles. (...) Generaron una nueva ciencia y un nuevo conocimiento, encarnado práctica y técnicamente en lo que llamamos comuna infraestructural, por la sofisticación de sus reglas teóricas y técnicas y por la aplicación de tecnología alternativa (en particular en Escocia y Gales). Este tipo de comuna comparte ciertas tendencias irracionalistas con las comunas rurales. (...) Las tendencias irracionalistas aparecen a menudo en analogías contradictorias entre tecnologías futuristas, fantasías cibernéticas y de ciencia-ficción y primitivismo, incorporadas a la analogía pesimismo / escatología / apocalipsis." (214, 215)  **La cuestión terapéutica**  "Una «terapia» puede surgir en un entorno material y cultural dentro del cual se cuida y alienta a diversos tipos de gente, convencionalmente etiquetados como enfermos o desviados por la cultura dominante, para que sean más autónomos y crezcan, en el sentido de volverse capaces de vivir una «vida con más sentido». Las comunas terapéuticas van desde «comunas - grupos de apoyo» hasta espacios en los cuales la gente se embarca en «viajes a través de la locura»" (215)  **12. ESTRUCTURAS, CULTURAS Y BIOGRAFÍAS**  *Chas Critcher\*[[5]](#footnote-4)*  "Las sentencias emitidas en el informe de Paul Storey, James Duignan y Mustafa Fuat fueron el clímax de un proceso de «pánico moral» que satisfizo su necesidad de venganza con la victimización de tres jóvenes. Las sentencias no guardaban relación alguna con la naturaleza del delito cometido, tal y como entendemos, ni reflejaban los antecedentes relativamente limitados y en absoluto violentos de los tres chicos. (...) No es solo la inflexibilidad a la hora de entender un delito o una serie de delitos lo que conduce a dichas sentencias, sino la incapacidad de entender el carácter de toda actividad criminal, la incapacidad de relacionar los actos delictivos con la vida del delincuente como miembro de la sociedad." (259, 260)  "Queremos distinguir tres elementos en la vida de cualquier individuo que puede verse implicado en actividades criminales. Estos son las estructuras, las culturas y las biografías. Definimos estructuras como aquellos aspectos «objetivos» de la vida de cualquiera que están más allá del control del individuo y tienen sus fuentes en la distribución del poder y la riqueza en la sociedad. (...) Trabajo, ingreso, vivienda y educación actúan permanentemente como las estructuras básicas de esta sociedad, pero en ciertos lugares otros factores estructurales pueden asumir una importancia crucial, como lo hace el factor racial en muchos de los suburbios de nuestras grandes ciudades, donde se vuelve el eslabón final de una cadena de discriminación." (260) Sin embargo, "No estamos diciendo que estar en el «lado malo» de estas estructuras (viviendas para pobres, pocas oportunidades educacionales, trabajos destructivos para el alma y de bajos ingresos) de lugar al crimen en cualquier caso, o que si esas restricciones estructurales fueran eliminadas, desaparecerían los delitos. La gente no responde a su entorno de forma tan cruda. Crean, y otros han creado para ellos, maneras de pensar y actuar que corporizan ideas, creencias, valores, nociones de lo bueno y lo malo. A esto llamamos culturas." (260)  "No hay una única cultura en la sociedad, igual que no hay una sola idea del bien y del mal. (...) Lo que es normal en una cultura, puede ser una desviación en otra. Esto incluye patrones familiares, ideas de la propiedad e incluso la aceptabilidad de la violencia. A menudo la persona que se presenta en la corte acusada de un delito no ha hecho más que lo que la cultura a la que tiene acceso define como una cosa natural y normal." (261, 262)  "Son cruciales a este respecto las opciones culturales de las que dispone el individuo a través de las culturas a las que puede acceder. (...) Este factor requiere ser tomado en cuenta, particularmente cuando el individuo posee poco acceso a culturas que animan a obedecer la ley." (262)  "Estructuras y culturas raramente reciben suficiente atención en las sentencias, excepto como referencias vagas a «tener malas compañías» o «vivir en un mal entorno». Al contrario, se pone mucho énfasis en la  vida privada del individuo: resultados escolares, estado psiquiátrico y, especialmente, circunstancias familiares. (...) Está muy extendido un «sentido común» que ve en la «familia desestructurada » la causa del delito. Este sentido común es limitado y preocupante. (...) Es preocupante porque no todas las familias «desestructuradas» conducen al delito, y, por eso, nunca puede ser una explicación suficiente por sí misma." (262)  "Esta limitación proviene de una mala comprensión del rol de la biografía en la vida total de un individuo. No hay una concepción de la estructura y la cultura y, por eso, no hay contexto en el cual situar una biografía particular." (262) "Para nosotros, la biografía es la interconexión de las circunstancias personales, decisiones e (in)fortunios que tienen lugar dentro de una situación ampliamente estructurada y con un número limitado de opciones culturales disponibles." (263)  "Las limitaciones estructurales que actúan sobre los habitantes de tales áreas [áreas lúgubres o suburbios] son, en efecto, severas: para aquellos que tienen que ver poco con la sociedad parece absurdo comportarse de acuerdo con las prescripciones del status quo. Y más todavía si hay culturas alrededor que ofrecen definiciones de identidad más accesibles, como aquella de los criminales profesionales o las pandillas." (264)  "Para un joven desocupado y sin estatus en un área suburbana, «asaltar» puede ser un medio disponible tanto de obtener una ganancia material como de ganar algo de estatus. Y quizá tal estatus se busca no solo por los amigos, sino de manera invertida, por algunas instituciones sociales importantes. (...) De esa forma, actividades como «asaltar» pueden ser precipitadas por ciertos tipos de tratamiento mediático: se vuelve el modelo de comportamiento más accesible para aquellos excluidos de los modelos convencionales." (265)  "El delito solo puede ser entendido como una actividad social de un actor ubicado en una situación total: no solo dónde vive o cómo le va en el colegio o si tiene un empleo y cómo se relaciona con su padre, sino todo esto y más, unido en una situación de vida total." (265)  **16. Una nota sobre la marginalidad**  *Rachel Powell y John Clarke*  "El artículo previo ha dejado claro que el análisis de las formas de participación (o no participación) de las chicas en las subculturas plantea ciertas cuestiones teóricas importantes que aún no han sido contestadas adecuadamente. En estas líneas queremos centrarnos en un concepto que, creemos, es empleado incluso por aquellos analistas que intentan dar una explicación simétrica de la situación de las jóvenes. Ese concepto (usado de forma implícita y desarticulada) lo describiremos tentativamente como marginalidad. Marginalidad en las construcciones teóricas empleadas, de forma cuasi-analítica, así como en las percepciones de la «realidad». En el primer caso, es como si la totalidad social, y la actividad subcultural dentro de ella, pudiera ser explicada en términos de lo que los varones hacen y, a continuación, se explican las actividades de las chicas a través de una más amplia y sutil subdivisión de categorías. En el caso perceptual, las actividades reales de las mujeres son entendidas bajo el mismo nexo estructural-cultural que las de los hombres, pero su participación es percibida como periférica respecto a las tensiones, los conflictos y las negociaciones principales que componen una situación de clase específica. Creemos que este modelo (en el caso de ser lo suficientemente sustancial como para ser llamado un modelo) es inadecuado." (333)  ***\*Ver diagrama A, p. 334***  "El diagrama está esquematizado y seleccionado en relación con la cuestión teórica: la actividad de las chicas potencialmente desviadas." (334) por lo que surge la pregunta, dónde deberían ir las demás mujeres? "El modelo tiene cierto poder descriptivo que deriva de las suposiciones sobre la centralidad y el carácter privado de la familia y sobre la familia concebida como la esfera propia de las mujeres." (334)  "A partir de estos supuestos, no surge el problema de dónde situar a las demás mujeres: sabemos dónde están, no están allí, son absorbidas por la privatizada y socialmente invisible vida familiar. Se mantienen  fuera del mundo del poder, la competencia y el conflicto y, consecuentemente, solo las chicas que están fuera de la familia (y, más recientemente, chicas y mujeres «violentas») entran en esa escena de desafío y control." (334, 335)  "Desde el punto de vista de la cultura dominante, aquí hay en efecto un problema en relación con la marginalidad: la problemática específica de una formación particular de ideología y control. Desde este punto de vista, el «problema de las mujeres» puede ser formulado así: ¿cómo manejar el «peligroso pasaje» de las chicas jóvenes desde el cuidado parental (fuera de la familia) hacia un rol maternal (de vuelta a una nueva familia)?" (335)  "Nuestro argumento es, entonces, que las mujeres no habitan una parte separada e invisible de la formación social, sino que están involucradas exactamente en las mismas estructuras institucionales que los hombres, pero en relaciones diferentes. Es la división ideológica dominante entre hogar y trabajo la que estructura la invisibilidad de las mujeres y no su ausencia real del mundo del trabajo. Su identificación únicamente con el mundo «privatizado» de la familia ha enmascarado, en primer lugar, la disminución histórica (no natural y por mucho tiempo muy desigual) del trabajo del hogar y, en segundo lugar, la continua presencia de mujeres trabajadoras (además de enmascarar la presencia del hombre en el hogar). Hombres y mujeres no habitan dos mundos separados empíricamente, sino que pasan a través de las mismas instituciones con relaciones y trayectorias diferentes." (336)  "Finalmente, nos gustaría esbozar de forma tentativa algunas de las formas en las que las chicas pueden habitar la transición hacia la «madurez », junto con algunas observaciones sobre sus consecuencias para la reproducción de los roles femeninos. Para la chica de clase trabajadora, un repertorio rudimentario de estas formas (no exhaustivo ni en relación con una elección consciente) puede ser el siguiente: "madrecita" - "cutura de la habitación"- "prometidas" - "grupos" de discoteca - "mujer profesional" - "guarras"/"putitas" " (337, 338)  "Estas formas (probablemente hasta la de «mujer profesional», cuya trayectoria puede ser vista como una acomodación dentro de la antítesis familia/no familia, pero sobre cuyas actividades de ocio no podemos decir nada aquí) giran todas alrededor de definiciones particulares de la feminidad: implican tanto las relaciones sexuales reales (como en el caso de las «prometidas») como las potenciales/imaginadas; su heterogeneidad muestra las distintas formas de la sexualidad y la subordinación femenina, incluso donde no hay empíricamente presente ningún hombre." (338)  "Pero las chicas, además, están ideológicamente motivadas a ver su identidad sexual como un camino de movilidad social, tanto si es definida (como es lo normal para los chicos) como un pasaje a través de las fronteras de clase o como un pasaje temprano en el estatus de la madurez, volviéndose madre de una familia «propia». (...) Hacer lo normal y ser «chicas de hogar» (cruzando los límites de la edad en un matrimonio y una maternidad temprana, en el territorio adulto de la clase trabajadora) ofrece la carrera más reconocida de todas." (338, 339) | |
| **4. Problematización**  El texto aporta algunas consideraciones analíticas la momento de estudiar un fenómeno subcultural, como lo serían las culturas juveniles. Esto, principalmente desde la idea de hegemonía, ideologías; y también la importancia entre subculturas y clase, así como también la consideración de otras categorías, como el género o la raza. | |
| **5. Bibliografía de interés**  -Brake, M. (1973), "Cultural Revolution or Alternaive Delinquency", en R. Bailey y J. Young (eds.) (1973)  -Gilroy, P. (1982), Tehere Ain't No Black in teh Union Jack, Unwin Hyman  -McRobbie, A. (1994), Postmodernism and Popular Culture, Routledge  -Murdock, G. (1973), "Culture and Classlessness: the Making and Unmaking of a Contemporary Myth", paper del Symposium on Work and Leisure, University of Salford | |

1. McRobbie, 1984, 1989a y b, 1991a, b y c, 1994, 1997 [↑](#footnote-ref-0)
2. McRobbie, 2007a [↑](#footnote-ref-1)
3. National Health Service, sistema británico de salud. [N. de la T.] [↑](#footnote-ref-2)
4. \* La búsqueda de algún tipo de acuerdo social colectivo o grupal para vivir de forma alternativa al núcleo familiar ha sido un tema central para las «contraculturas» de clase media. El «movimiento» de las comunas (aunque, como muestra aquí Colin Webster, se centra en muy diferentes temas) representa entre algunos jóvenes la búsqueda activa de tal alternativa; muchos otros, aun no comprometidos activamente con la «comuna» como ideal, han pasado algún tiempo, en otras actividades, experimentando con un estilo de vida comunitario. De este modo, las comunas proveen una de las «instituciones alternativas» centrales de la contracultura. En este trabajo, Colin Webster (admitido en el CCCS por un año, proveniente de la Politécnica de Birmingham) ofrece una «tipología temática» aproximada de las principales variantes del movimiento comunal." (207) [↑](#footnote-ref-3)
5. \* Este es un extracto de un panfl eto de Mugging [asalto] escrito por miembros del Centro y publicado por el Comité de Apoyo de Paul, Jimmy y Mustafa. El panfl eto, 20 años, se ocupó del caso Handsworth, en el que se había sentenciado a penas largas y disuasorias a tres jóvenes por «asaltar» a un peón irlandés. A pesar de que «asaltar» no era exclusivamente un delito de personas negras, estaba muy asociado, en los medios y en el imaginario público, con la juventud negra. Durante 1972-1973, hubo un serio «pánico moral» en relación con el crecimiento de los «asaltos»: el panfl eto argumenta que este fenómeno no puede ser entendido al margen de la situación de la juventud negra y de la «lógica» que hace de los «asaltos» una opción racional para los niños negros atrapados en una sociedad racista. Para completar esta noción de cómo las situaciones sociales conducen a ciertos individuos a lo que el control cultural defi ne como solución «delictiva», el extracto hace uso de tres conceptos relacionados: estructuras, culturas y biografías. (259) [↑](#footnote-ref-4)